

El "Rincón de Varona" Tiene que ser Cubano

Y hace falta allí una escultura hecha por un gran escultor nacional

Con este nombre evocador de quietudes plácidas y hondas preocupaciones filosóficas, que sugieren en el ánimo evocaciones innumerables y son como una invitación a la actitud meditativa, se denominará en lo futuro el parquecito cercano a la Universidad Nacional que otrora llevaba el nom-

bre de un estudiante fallecido accidentalmente en el extranjero.

La iniciativa, digna de todo elogio, nace del revolucionario alcalde de la Habana, doctor Alejandro Vergara y ha sido vista con unánime aplauso por la opinión pública que veneraba al maestro de la juventud cubana.

COMO SERA EL RINCON

Con el crédito de \$2.000 votado por el Alcalde para dicha obra se arreglará el pequeño parquecito, colocando en él, una biblioteca y un busto del maestro esculpido por el escultor Sambugnac y que se sufragó mediante una colecta pública en el año de 1927.

Sin embargo, algunas personas opinan que no debía llevarse a aquel sitio tan cubano un busto creado por un artista extranjero, existiendo en el patio artistas del calibre de Sicre, Boada, Ramos Blanco y otros que han tenido aciertos geniales en la interpretación de los rasgos característicos de la conocida cara. Sobre todo, la interpretación de Sambugnac, carece de ese reflejo de angustia que se ve en otras esculturas cubanas y que tan bien representaban el anhelo amargo que últimamente inquietaba el espíritu siempre rebelde y siempre joven del viejo inmortal.

LO QUE DEBIA HACERSE

ALMA MATER entiende, que el asunto tiene tanto interés para la juventud cubana, que el Alcalde de la Habana, doctor Vergara, debía convocar un concurso entre arquitectos para que proyectasen la creación de un verdadero rincón artístico, al igual de algunos que existen en las grandes capitales europeas.

Creemos que aquel sitio debe encerrar una biblioteca pública, el busto del maestro, esculpido por un artista cubano, sentimiento hecho piedra por la fuerza de la veneración que un artista cubano debe sentir por el hombre que ha marcado rutas luminosas de reivindicación, y finalmente una fuente.

Esa fuente sería un símbolo más. Varona fué fuente de conocimientos y de luz para nosotros los hombres de las generaciones republicanas. La fuente permitiría a los niños apagar la sed acercándose al maestro y al mismo tiempo la biblioteca permitiría recordar el intelecto del maestro que seguiría siendo desde las líneas de su escrito mentor y faro. Su cara esculpida en bronce o piedra, reflejando angustia y preocupación, se convertiría en un eterno imperativo categórico de mejoración para los jóvenes.

Dic 20/33

Alma Mater